





ECOS DEL ARTE

Las Neridas de la fuente de Neptuno. Cuadro de Viniégra. Exposición de México.—El concurso...

Al concurso abierto por el Ayuntamiento de Madrid para orar con una Nerida la fuente de Neptuno, se han presentado...

Los tres autores de los trabajos a que aludimos demuestran talento y habilidad...

El proyecto marcado con el lema B, muy semejante en mérito artístico a sus compañeros...

De muy bonitas líneas es el boceto que lleva por lema Mar, y por estar más acabado...

En resumen, los tres proyectos son muy estimables y de mérito proporcionado a la recompensa ofrecida.

En el museo de la Academia de Bellas Artes de Cádiz ha quedado expuesto el nuevo cuadro que acaba de pintar Salvador Viniégra.

Como nuestros lectores saben, titulase el lecho de Lemniscata, y representa una fiesta religiosa en el interior de un templo.

El artista ha tomado como modelo una de las iglesias de Cádiz, reproduciendo fielmente una de las capillas y parte de la ornamentación del presbiterio.

El cuadro será remitido dentro de pocos días a Alemania, donde se exhibirá en una de las salas de la Exposición Internacional de Berlín.

Durante el próximo mes de diciembre se celebrará en México la XXIII Exposición Nacional de Bellas Artes, en la que podrán figurar, fuera de concurso, las obras de artistas españoles que lo desearan.

nos hacemos público que para cualquier dificultad en el envío, pueden dirigirse los artistas al consulado de México en Madrid.

D. Manuel Raventos, dueño de la casa Codorniu, nos ha remitido el programa del concurso que abre para la composición de un cartel anuncio de sus vinos, al estilo Champagne.

Los premios serán los siguientes: primero, 1.500 pesetas; segundo, 500; tercero, 250; cuarto, 200; quinto, 100.

Los trabajos deberán dirigirse, hasta el día 31 de octubre próximo, a D. Jaime Raventos, Chinchilla, 3, Madrid, acompañados de pliego cerrado con el lema correspondiente.

Es muy plausible la iniciativa tomada por la casa Codorniu, y mucho celebramos que el concurso se vea muy animado.

Los originales que se envíen serán expuestos al público en un local a propósito.

El ministro de Hacienda, Sr. Puigcerver, ha recibido el siguiente telegrama de la Asociación de Navieros de Barcelona:

«Intereses marítimos de España, gravemente perjudicados durante la guerra, reclaman necesidad urgente del restablecimiento completo del anterior régimen arancelario, modificado sólo transitoriamente por razón de la guerra.»

El señor ministro de Marina ha puesto ayer a la firma de S. M. un decreto nombrando comandante de la fragata Almansa, al capitán de navío D. Antonio González.

También ha presentado otros nombramientos de menos importancia.

El general Anón ha desmentido la noticia que se había publicado acerca de la pregunta que se había supuesto dirigida por el gobierno al general Cervera sobre el hecho de regresar unos prisioneros de la escuadra y permanecer en poder de los americanos los demás.

El ministro de Marina ha dicho también que si los capellanes y médicos regresan antes, es porque a ello tienen derecho con arreglo al convenio internacional de Ginebra, no por contemplaciones de los yankees.

Por lo demás, sigue ignorando el señor Anón la forma en que ha sido autorizado el regreso del Sr. Díaz Moreu.

El presidente del Consejo al salir de Palacio, ha hecho a los periodistas las siguientes manifestaciones:

Esta tarde no habrá Consejo. No tenemos nuevos telegramas de Ultramar. No se nada del regreso de frailes procedentes de Filipinas.

Cuando se abran las Cortes, la prensa podrá publicar sin inconveniente alguno los extractos de los debates; sólo caerán bajo la censura aquellos comentarios que por su cuenta hagan los periódicos.

El Sr. Sagasta concluyó diciendo que no había aun acordado ningún nombramiento para la indicada comisión.

El ministro de Ultramar nos ha dicho acerca del telegrama de Fabra referente a la general Ríos, que como las Visayas es el único que queda libre de Filipinas, de hecho y por razón natural es el general Ríos el gobernador general del archipiélago.

Pero hasta ahora ni por el ministerio de Ultramar se le ha dado orden alguna, ni el general Ríos ha telegrafiado nada.

En el ministerio de la Guerra no se han recibido telegramas oficiales.

A las tres y media de la tarde se han reunido ayer en el ministerio de la Guerra los ministros que componen la ponencia que informará a la comisión de París.

En dicha reunión parece que se examinaron diferentes documentos, invirtiéndose en esto hasta las ocho y media de la noche.

Anoche se hicieron no pocos comentarios sobre los siguientes de La Epoca: «Los ministeriales citan sus esperanzas en que la situación liberal dure hasta enero o febrero próximo, presidida por el Sr. Sagasta.»

«Todos los esfuerzos de este tienden a que mientras el partido liberal pueda continuar en el poder, siga el presidiendo el gobierno, sin consentir que su partido siga un día más si ha de ser dirigido por los Sres. Ganzo, Montero o cualquier otro hombre político aliado al mismo.»

Sin embargo, muchos ministeriales creen que sería preferible para el país y para el partido una situación no presidida por el Sr. Sagasta.

De todas suertes, todo el mundo está convencido de que el partido liberal no podrá sostenerse en el poder más que muy corto tiempo.

Peró hay muchas personas que no creen de ningún modo en las intransigencias que atribuye La Epoca al Sr. Sagasta.

Antesayer salió de Santiago de Cuba el vapor Colón, conduciendo 153 jefes y oficiales y 1.316 individuos de tropa repatriados, los cuales desembarcarán en Santander.

Mañana es esperado en Madrid el señor Montero Ríos, pero todavía no ha avisado su llegada.

El presidente del Congreso, señor Marqués de la Vega de Armijo, llegó anoche.

En el primer Consejo que se celebre se tratará del problema económico de Cuba y de las soluciones que propone el Sr. Romero Girón, por haberse recibido ya las explicaciones que se habían pedido por el gobierno al general Blanco.

Ayer tarde conferenció con el ministro de la Gobernación el Sr. Romero Robledo.

telegramas dando cuenta de la recepción organizada allí en honor del general Weyler, y de las declaraciones hechas por éste ante sus amigos.

Aunque dichas declaraciones han sido publicadas sin inconveniente en la prensa malloquina, nos abstendremos de reproducirlas porque tenemos motivos para creer que sería inútil el trabajo que en ello invirtiéramos.

El alcalde de Vigo ha dictado un bando de acuerdo con la junta local de Sanidad, para que los vecinos de aquella población procedan al blanqueo interior y exterior de las casas, y de las declaraciones hechas por éste ante sus amigos.

Por iniciativa de la Cámara de Comercio de Tarragona, se ha celebrado una reunión numerosa para tratar de la cuestión de consumos.

El presidente dio cuenta de sus gestiones, manifestando que el representante de la compañía arrendataria de Consumos le había ofrecido que, en vez de dos reales por pipa de vino, cobraría un real.

La comisión de la Cámara de Comercio rechazó, no obstante, el ofrecimiento, fundándose en la real orden de 30 de abril de 1880.

Ayer salió para Gerona el gobernador civil de aquella provincia, nuestro antiguo compañero D. Fernando Soldevilla.

La segunda conferencia pedagógica de las dadas en la Escuela Normal de Maestros, estuvo a cargo del Sr. D. Luis Cubero, quien disertó acertadamente y con extensión, acerca del carácter de las escuelas de adultos.

Tomaron parte en la discusión los señores García Arvelano, García del Campo, Vilaverde y González.

En una conferencia entre los señores alcalde de esta capital y secretario de la junta de Instrucción pública, quedó acordada la vacación por la tarde en las escuelas municipales hasta el día 16 del mes corriente.

En la escuela Normal Central de maestros los exámenes comenzarán el día 12, a fin de terminar dentro del mes no solamente los de ingreso y de asignaturas, sino también todos los ejercicios de rovaldía.

La Gaceta de hoy contiene los reales decretos de Guerra que publicamos anoche.

En la escuela Normal Central de maestros los exámenes comenzarán el día 12, a fin de terminar dentro del mes no solamente los de ingreso y de asignaturas, sino también todos los ejercicios de rovaldía.

La Gaceta de hoy contiene los reales decretos de Guerra que publicamos anoche.

En la escuela Normal Central de maestros los exámenes comenzarán el día 12, a fin de terminar dentro del mes no solamente los de ingreso y de asignaturas, sino también todos los ejercicios de rovaldía.

La Gaceta de hoy contiene los reales decretos de Guerra que publicamos anoche.

los heridos y enfermos de la escuadra. El viaje de regreso a España del médico Sr. Jurado y del capellán señor Riera ha sido costeado por el gobierno español.

DE CORUÑA (DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR) El "Isla de Panay,"

Coruña 31, 11:30 n. A las ocho y media de la noche ha fundeado en este puerto el trasatlántico Isla de Panay, procedente de Santiago de Cuba, con la tercera expedición de repatriados.

Salió de Santiago el 19, a las seis de la tarde, habiendo hecho el viaje en doce días y felizmente.

Al costado del buque se acercaron la lancha de la Sanidad y otra que conducía a las autoridades militares y civiles.

El buque trae patente limpia. Se le someterá, sin embargo, a cinco días de cuarentena, por haber ocurrido 17 fallecimientos durante la travesía.

Conduce 1.599 soldados, 98 oficiales y dos jefes. No viene más general que el señor Ordóñez.

Este se halla bastante respuesto de sus heridas. El capitán general saludó desde la escalera a los repatriados, entregando al general Ordóñez, que viene al mando de la expedición, un telegrama de S. M. la reina regente saludándole a su regreso a la patria.

Entre los expedicionarios se cuentan 150 enfermos graves y 25 gravísimos.

Durante el viaje han mejorado mucho todos los demás. De todas maneras, la expedición es mucho mejor que la del Alicante.

Trae también el Isla de Panay 165 marineros y un jefe de la armada. Muchos de los repatriados pertenecen a los batallones de Andalucía y al regimiento de caballería del Rey.

El resto no forma unidades; sus individuos pertenecen a ingenieros y artilleros de dos baterías distintas; estos últimos en bastante número.

El vapor correo Reina Cristina, procedente de la Habana y conduciendo muy numeroso contingente de soldados repatriados, es esperado en este puerto de mañana a pasadoc.—Dafonte.

Varias noticias. Los 4.000 duros de Merino. Vigo 31, 8 m. Al general Escario le he oído referir un hecho bastante singular.

Poco antes de reforzar con su columna la guarnición de Santiago de Cuba se le presentó Gaspar Merino, natural de Santander, propietario de un taller de planchado en Manzanillo, pidiendo que se le admitiera como voluntario para combatir a los norteamericanos.

El general Escario le hizo observaciones; pero Merino insistió hasta conseguir lo que pretendía. Entonces entregó Merino al general Escario un paquete conteniendo billetes del Banco de Cuba por valor de 4.000 y poco de pesos, diciendo que eran todos sus ahorros, y añadiendo:

«Régule, mi general, que los conserve en su poder hasta que yo pueda recogerlos si no salvamos.»

El general Escario guardó los billetes. Pero al llegar a Santiago, Gaspar Merino cayó enfermo e ingresó en el Hospital.

Cuando llegó el momento de embarcar en el vapor Isla de Panay, Merino hallábase tan grave que no se decidió el general a dejar allí los valores, prefiriendo traerlos consigo.

Ahora espera el Sr. Escario saber si Merino curó o falleció, para en este último caso averiguar el paradero de su familia y entregarle el depósito.—Lema.

Socorros a los soldados. San Sebastián 31, 6:30 t. Se ha reunido en el Gran Casino la junta de señoras y la comisión auxiliar, organizadora de las funciones patrióticas y beneficio de los soldados que regresan de Ultramar.

Acordóse entregar 31.000 pesetas recaudadas a la comisión de la Cruz Roja para socorrer a los soldados convalescentes y necesitados de esta región militar, en vista de que las diputaciones vascoasgonas atienden espléndidamente a los soldados heridos y enfermos.

Mañana se reunirá nuevamente la comisión auxiliar para liquidar definitivamente y entregar la cantidad total a la Cruz Roja.—Mencheta.

Bilbao 31, 4:50 t. Han llegado de Coruña seis soldados repatriados. Fueron recibidos por la Cruz Roja, por un delegado del gobernador y público inmenso.

Cinco de esos militares salieron para el sanatorio. Llegaron en estado tristísimo. Aquí recibieron auxilios. Por la línea de Santander llegaron cuatro soldados de paso para Logroño.

El rebimiento fue muy afectuoso. La Diputación acordó socorrerlos.—Mencheta.

El general Pando. Habana 31. El general Pando embarcará el miércoles para la Península.—Fabra.

Extravagancia yankee. Le Courier des Etas-Unis cuenta que hace pocos días un indiano de Potiac (Estado de Michigan) escribió al almirante Cervera pidiéndole un autógrafo y un dólar para que se fumara un buen puro.

El hijo del general respondió en los siguientes términos al desahogado yankee: «Querido señor: Mi padre el general me encarga diga a usted que tendrá gran placer en mandarle un autógrafo, a la par que le agradecería fumar un buen cigarro puro en su compañía; si fumase, mientras tanto, usted comprenderá que no puede aceptar el dólar, cuyo cheque me encarga devuelva a usted.

De usted afectísimo, etc.—Angel Cervera.»

CRÍMENES Y DESGRACIAS. En Ventoso (Coruña), tanta fue la gente que acompañó al yático a casa de una enferma, vecina de aquel pueblo, que se hundió el piso de la habitación, cayendo la moribunda y las gentes a ella inmediatas sobre el ganado que había en una cuadra. El sacerdote pudo quedar sobre el hueco de una ventana.

Del suceso resultaron bastantes heridos.—El jefe del puesto de la guardia civil de Sigüenza comunica que Anjel de Pedro López, licenciado por segunda vez de presidio, ha dado muerte en el pueblo de Pegriña a su mujer, Rafaela Cuencos de Diego. El criminal no ha sido detenido. Han sido presos como cómplices Marcos de Pedro López y Cipriano Flores.

LA REPATRIACION EL "MOGADOR," POR TELEGRAMA (DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Más detalles. Cádiz 31, 9:15 n. El capellán Sr. Riera me ha confirmado que el cabecilla Cobrerros macheteó en la playa algunos de los náfragos que tuvo prisioneros antes de entregarlos a los yankees, y que a los supervivientes les obligó por fuerza a que firmasen un documento declarando que habían sido bien tratados.

Dice también que el almirante Cervera tiene el propósito de dar, a su regreso a España, un manifiesto al país para demostrar que la marina ha dado el mayor ejemplo de heroísmo que se registra en la historia del mundo.

Respecto al viaje del Sr. Díaz Moreu, ha confirmado el Sr. Riera que obedece a su deseo de dar cuenta a las Cortes del desastre de Santiago y que obtuvo su libertad invocando su carácter de diputado.

Añade que Cervera ignoraba esas gestiones de Díaz Moreu, porque cuando éste la hizo se encontraba el almirante en Portsmouth visitando a

los deportados cubanos que se hallan en el castillo de Figueras han dirigido una instancia al ministro de Gracia y Justicia, pidiendo que se les conceda la libertad y su regreso a Cuba.

Dice un colega que desde el 1 de julio, en que empezaron a regir los nuevos presupuestos del Estado, ascienden a dos y medio millones de pesetas las pérdidas de la Hacienda española por bajas en las matrículas industriales y patentes de ambulancia.

Un periódico de Zaragoza ha oído que se ha ordenado la instrucción de sumaria con motivo de ciertas frases pronunciadas desde el púlpito por un sacerdote en un pueblo de la provincia de Teruel.

Procedente de Pantoosa y Jaca se espera que hoy llegue a Madrid, en el tren correo de las ocho de la mañana, el ilustre general Polavieja.

Ha regresado de Castellón a Valencia el esquadron de lanceros de Sagunto, que salió en persecución de la partida de Alcalá de Chisvert, al mando del capitán Sr. Bañuelos.

Nuestro inteligente corresponsal en Palma, Sr. Sureda, nos ha dirigido extensos

LA VENGANZA DE REGINA

De todos modos, su sueño se había desvanecido en aquella sangre. —No puedo vivir... no puedo vivir!—murmuró.

Con espantosa tranquilidad hizo sus preparativos y dió fin a su pobre existencia en la forma que ya conocemos.

Su último pensamiento fué para su Jacobo a quien tanto había amado, su última plegaria para su Jacobo a quien se acusaba de haber perdido.

Cuando penetraron en su habitación solo encontraron un cadáver horriblemente desfigurado.

Los organizadores de la exposición se dirigen a nosotros, enoñeciéndonos la importancia que este concurso ha de tener para acrecentar el mercado artístico de España en la república de México y rogándonos...

buena obra. Dios debía devolverlo sano y salvo. —No blasfeme usted, hija mía. Ningún deber puede cumplirse sin sacrificio. La queda a usted un consuelo, que es su hijo. Tenga usted valor aunque no sea más que por ella. Sea usted fuerte y piense que ahora es el único apoyo que le queda en la tierra. Piense usted también que tendrá que consolar el dolor del abuelo. Seguramente no dejará usted de cumplir ninguno de estos dos deberes. Hay necesidad de vivir para el padre del muerto y para su hija, ¡para la de usted!... ¿Sabe usted, acaso, lo que el porvenir le reserva?

—Amarguras, únicamente, ¡hay de mí!... puesto que mi marido ha muerto,—dijo la triste esposa, sollozando.—¡Ah! es horrible perder un ser amado y saber que ha muerto solo, separado de cuantos le querían... que ha expirado, quizá, en medio de horribles sufrimientos; yo había soñado que el primero de nosotros que muriera lo haría en brazos del otro... ¡Mi dolor se ha visto privado de ese supremo consuelo!

A pesar del anonadamiento en que la dejó la confirmación de la cruel noticia, Fernanda pudo encontrar bastante energía para cumplir la palabra que había dado al baron. Aquel mismo día se volvió a Amiens acompañada de Solange.

La señora Lantard se ofreció a quedarse con la niña durante algunos días. Enterada por su madre del terrible golpe que pesaba sobre ella, se había desesperado de un modo alarmante. Parecía conveniente no dejarla entregada a su desolación y para distraerla, serviría maravillosamente la presencia del joven Mauricio porque ambos a dos se profesaban igual cariño.

—¿Qué idea! —Nunca me han acometido ideas tan sombrías. Temo una nueva desgracia, no por mí, sino por el pequeño Mauricio... Prométame usted no abandonarle, si llegó a faltar.

—Lo juro, pero confío en que esos fatales presentimientos no tendrán el menor fundamento; por mucho tiempo aún vivirá usted para hacer la felicidad de este niño.

La señora Lantard movió tristemente la cabeza. La pobre señora se encontraba ya bastante enferma.

Al volver de la estación del Norte, donde había ido con Mauricio a despedir a Fernanda y su hija, llamó a Cora.

La mulata continuaba al servicio de la señora Lantard. No era una cri. da, sino una amiga y confidente de su ama, que sabía agradecer su demostrado afecto.

Ausente Mauricio, las dos mujeres sostuvieron una conversación larga e importante.

—Cora—dijo la señora Lantard,—me siento muy débil. La muerte de Leoncio es para mí un terrible remordimiento; yo soy quien tiene la culpa de que esté viuda esa mujer y huérfana esa niña. ¡Nunca me lo perdonaré! Además, ya no puedo abrigar ninguna esperanza de volver a ver a mi pobre Carlos. Me será imposible resistir a tantos sufrimientos,

lo comprendo. Si me ocurre alguna desgracia, prométeme que avisarás inmediatamente a Fernanda y te dirigirás a ella para todo lo que se refiera a Mauricio. Ella será la tutora de mi sobrino, y entre las dos concluiréis de educarle, si llegó a faltar. Tengo escritas mis instrucciones sobre este asunto hace ya mucho tiempo. Aquí están. Guárdalas, yo te las confío.

Y entregó un sobre cerrado a la mulata, que al recibir aquel depósito contestó solemnemente: —Será cumplida su voluntad, señora. ¡Si por desgracia, que Dios no permita, nos falta usted, solo obedecerá a la señora de Mancelle!

La señora Lantard había hecho sobrehumanos esfuerzos para contenerse hasta el momento en que se retiró Fernanda. Desde que no tuvo el temor de aumentar el dolor de su amiga, pudo entregarse al suyo propio, y lo hizo sin reservas.

La fiebre se apoderó de ella, y tuvo necesidad de acostarse aquel mismo día.

Los cuidados de Cora y las atenciones de Mauricio no consiguieron más que mitigar sus sufrimientos físicos.

Pero ¡hay! estaban sostenidos por sufrimientos morales, para los que no había consuelo posible.

Aquella esperanza de muchos años, aquel deseo constante, fortalecido por una fe intensa en los destinos de su marido, todo se había derrumbado a impulsos de la fatal noticia publicada por el periódico inglés.

Era preciso aceptar como definitiva aquella viudez, prolongada hasta entonces en medio de crueldades angustias, con la idea siempre fija en el amado ausente.

¡Ya no quedaba ninguna esperanza!

El único consuelo de la pobre viuda era su sobrino Mauricio, aquel muchacho noble y honrado, educado en los más puros sentimientos del deber.

Solo debía vivir para él y para implorar a Dios por la memoria del muerto querido.

Y por si aquella pena era poca, por si el cáliz de amargura que se veía obligada a apurar era insuficiente, veía agigantarse su dolor con el cruel remordimiento que le causaba la desaparición de Leoncio.

Aquel remordimiento era superior a sus fuerzas, y si hasta entonces, y merced a su voluntad heroica, había podido soportar tamaño dolor, en cuanto se vio sola y hubo enterado a Cora de sus voluntades, el sufrimiento volvió por sus olvidados fueros, y una pos-

De todos modos, su sueño se había desvanecido en aquella sangre. —No puedo vivir... no puedo vivir!—murmuró. Con espantosa tranquilidad hizo sus preparativos y dió fin a su pobre existencia en la forma que ya conocemos.

XIX La Calumnia.

Fernanda, solo permaneció en París un día. Acompañada por la buena señora Lantard, que no juzgó prudente abandonarla en aquellas críticas circunstancias, corrió presurosa al ministerio de Marina y al de Relaciones Exteriores.

Tanto en una como en otra parte, recibió la misma contestación desoladora. La noticia publicada por el periódico inglés, no era solamente verosímil, sino que parecía cierta.

La expedición mandada por Leoncio de Mancelle había sido atacada por los indigenas y asesinados todos cuantos la componian o casi todos.

Según el informe del residente francés en el Senegal, Fernanda debía perder las esperanzas por completo. Todo había concluido para ella, lo mismo que para la esposa de Carlos Lantard, que, estroica en su dolor, encontró aun fuerzas bastantes para consolarla.

buena obra. Dios debía devolverlo sano y salvo. —No blasfeme usted, hija mía. Ningún deber puede cumplirse sin sacrificio. La queda a usted un consuelo, que es su hijo. Tenga usted valor aunque no sea más que por ella. Sea usted fuerte y piense que ahora es el único apoyo que le queda en la tierra. Piense usted también que tendrá que consolar el dolor del abuelo. Seguramente no dejará usted de cumplir ninguno de estos dos deberes. Hay necesidad de vivir para el padre del muerto y para su hija, ¡para la de usted!... ¿Sabe usted, acaso, lo que el porvenir le reserva?

—Amarguras, únicamente, ¡hay de mí!... puesto que mi marido ha muerto,—dijo la triste esposa, sollozando.—¡Ah! es horrible perder un ser amado y saber que ha muerto solo, separado de cuantos le querían... que ha expirado, quizá, en medio de horribles sufrimientos; yo había soñado que el primero de nosotros que muriera lo haría en brazos del otro... ¡Mi dolor se ha visto privado de ese supremo consuelo!

A pesar del anonadamiento en que la dejó la confirmación de la cruel noticia, Fernanda pudo encontrar bastante energía para cumplir la palabra que había dado al baron. Aquel mismo día se volvió a Amiens acompañada de Solange.

La señora Lantard se ofreció a quedarse con la niña durante algunos días. Enterada por su madre del terrible golpe que pesaba sobre ella, se había desesperado de un modo alarmante. Parecía conveniente no dejarla entregada a su desolación y para distraerla, serviría maravillosamente la presencia del joven Mauricio porque ambos a dos se profesaban igual cariño.

—Dejemela usted—insistió la señora Lantard—entre el baron y usted tienen que desarrollarse forzosamente escenas muy tristes, cuando él sepa la muerte de su hijo. Solange está ya tan quebrantada que esas nuevas emociones pueden serle de funesto resultado. Yo misma se la llevaré a usted cuando esté más tranquila.

—¡Es imposible!—sería una excesiva crueldad para su abuelo, que me hizo prometerle que la niña solo estaría un día separada de él. ¿Qué ocurrirá si me vé volver sola, y si su nieta querida no está a su lado para prestarle valor? Separar a Solange de su abuelo sería una acción imperdonable. Tenga confianza en su razón ya muy firme. Comprenderá, a usar

de sus pocos años, que tiene un deber que cumplir. La niña, que oía aquella conversación, acudió en apoyo de su madre. —Quiero ir a abrazar a mi abuelo—dijo—va a tener ya tanta pena, cuando lo sepa, que no quiero que tenga un disgusto más por culpa mía... y además, no quiero que mi pobre mamá, se vuelva sola; jeso sería demasiado triste para ella!

—¡Muy bien, hija mía!—murmuró la señora Lantard. Mauricio a su vez trató de detener a su amiga. —¡Quedate conmigo, te lo suplico!—le dijo casi llorando.

Ella movió la cabeza negativamente, le abrazó, y dirigiéndose a su madre dijo: —¡Vámonos, mamá! El abuelito nos espera. En el momento de retirarse Fernanda, la señora Lantard la llamó aparte, y la dijo después de abrazarla fuertemente: —¡Ay, amiga mía! ¿Podremos decirnos hasta la vista, ó será necesario decirse adios? A mi edad, y después de tantas pruebas como he sufrido, ¡quién sabe si podré volver a verla algún día!

—¡Qué idea! —Nunca me han acometido ideas tan sombrías. Temo una nueva desgracia, no por mí, sino por el pequeño Mauricio... Prométame usted no abandonarle, si llegó a faltar.

—Lo juro, pero confío en que esos fatales presentimientos no tendrán el menor fundamento; por mucho tiempo aún vivirá usted para hacer la felicidad de este niño.

La señora Lantard movió tristemente la cabeza. La pobre señora se encontraba ya bastante enferma.

Al volver de la estación del Norte, donde había ido con Mauricio a despedir a Fernanda y su hija, llamó a Cora. La mulata continuaba al servicio de la señora Lantard. No era una cri. da, sino una amiga y confidente de su ama, que sabía agradecer su demostrado afecto.

Ausente Mauricio, las dos mujeres sostuvieron una conversación larga e importante.

—Cora—dijo la señora Lantard,—me siento muy débil. La muerte de Leoncio es para mí un terrible remordimiento; yo soy quien tiene la culpa de que esté viuda esa mujer y huérfana esa niña. ¡Nunca me lo perdonaré! Además, ya no puedo abrigar ninguna esperanza de volver a ver a mi pobre Carlos. Me será imposible resistir a tantos sufrimientos,

lo comprendo. Si me ocurre alguna desgracia, prométeme que avisarás inmediatamente a Fernanda y te dirigirás a ella para todo lo que se refiera a Mauricio. Ella será la tutora de mi sobrino, y entre las dos concluiréis de educarle, si llegó a faltar. Tengo escritas mis instrucciones sobre este asunto hace ya mucho tiempo. Aquí están. Guárdalas, yo te las confío.

Y entregó un sobre cerrado a la mulata, que al recibir aquel depósito contestó solemnemente: —Será cumplida su voluntad, señora. ¡Si por desgracia, que Dios no permita, nos falta usted, solo obedecerá a la señora de Mancelle!

La señora Lantard había hecho sobrehumanos esfuerzos para contenerse hasta el momento en que se retiró Fernanda. Desde que no tuvo el temor de aumentar el dolor de su amiga, pudo entregarse al suyo propio, y lo hizo sin reservas.

buena obra. Dios debía devolverlo sano y salvo. —No blasfeme usted, hija mía. Ningún deber puede cumplirse sin sacrificio. La queda a usted un consuelo, que es su hijo. Tenga usted valor aunque no sea más que por ella. Sea usted fuerte y piense que ahora es el único apoyo que le queda en la tierra. Piense usted también que tendrá que consolar el dolor del abuelo. Seguramente no dejará usted de cumplir ninguno de estos dos deberes. Hay necesidad de vivir para el padre del muerto y para su hija, ¡para la de usted!... ¿Sabe usted, acaso, lo que el porvenir le reserva?

A pesar del anonadamiento en que la dejó la confirmación de la

EL IMPUESTO SOBRE ALUMBRADOS

El art. 13 del reglamento de 28 de junio último para la administración y cobranza del impuesto sobre los petroleos y sobre el alumbrado por el gas y la electricidad, creado por la ley de la misma fecha, limitado a un mes el plazo en que debían intentarse celebrarse los conciertos con los fabricantes de los mencionados fluidos.

Urgía, pues, ampliar el plazo para celebrar los conciertos, lo cual no perjudicaría en lo más mínimo los intereses de la Hacienda, puesto que los fabricantes que se concierten tienen la obligación de recaudar el impuesto y de entregar en las arcas públicas el recaudado mediante la retención de un 3 por 100 como premio de cobranza por el tiempo transcurrido hasta que el concierto empieza a regir.

están sometidos en su gestión económica, y para vencer los cuales ha de resultar con frecuencia más débil e ineficaz la acción de las empresas o fabricantes que la de la administración pública.

Ni la ley ni el reglamento establecen responsabilidad alguna contra los alcaldes y concejales de los Ayuntamientos que no cumplan la obligación de incluir en sus presupuestos la cantidad a que ascienda el impuesto de que se trata y los recursos para satisfacerlo, o que, una vez incluidos, los dediquen a cubrir otras atenciones; y es de indudable importancia llenar ese vacío, ya que el natural temor de incurrir en responsabilidades personales, si faltan a lo preceptivo, vivirá en ellos en el cumplimiento de sus deberes administrativos.

pués del 30 de setiembre próximo, si existieren a su juicio, motivos que aconsejen la adopción de esa medida.

reglamento de 28 de junio último, si el día de la aplicación de la ley de presupuestos con destino a la obligación anterior.

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL JUEVES 1 DE SETIEMBRE

Vende los mejores COMESTIBLES FINOS Y MÁS BARATOS LA CASA GENARO LOPEZ, BARRIONUEVO, II ESPECIALIDAD EN CHOCOLATES ELABORADOS A BRAZO Y CAFÉS TOSTADOS DIARIAMENTE MODISTA

BOLETIN religioso del día 1. Santos del día 1 de setiembre. San Gil, ab. Santos Vicente, Leto, Prisco y compañeros mártires y Santa Verena, virgen, y Ana, profetisa.

Cultos para el día 1. Segura el jubileo de Cuarenta Horas en Santa María y empieza la solemne octava a la Santísima Virgen, predicando en la misa el Sr. Aparicio, y todas las tardes el Sr. Guerra.

En San Pascual en Santa María, ó del Consuelo en San Luis.

En la iglesia del Buen Suceso predicará el próximo viernes, a las seis de la tarde, el ilustrado presbítero D. Tomás Capdevila.

En el día 30 se han sido asistidos en las de esta capital 66 accidentes: 42 leves, 17 graves y 7 de pronóstico reservado.

Denda pública. Pago y entrega de valores.

En esta horrible tortura permaneció el espíritu de la señora Lantard toda aquella noche.

Para la mañana siguiente remitió mucho la fiebre, afortunadamente, y su buena complexión pudo triunfar de la maligna enfermedad.

Unos cuantos días de atenta precaución y estaría curada.

Fernanda, por su parte, hizo el viaje en medio de profunda tristeza.

Ni por un instante podía desear el recuerdo de su desgracia.

No queriendo llamar la atención de los otros viajeros con un dolor ruidoso, se encerró en un silencio sombrío, que nada pudo modificar en todo el trayecto.

Su hija, la encantadora Solange, comprendiendo que con su llanto no hubiera hecho más que aumentar la pena de su madre, imitó prudentemente su conducta.

Fernanda reflexionaba en la manera cómo había de participar la fatal noticia al señor de Mancelle, prometiéndose emplear con él todas las atenciones imaginables y dispuesta a sufrir todas sus manifestaciones de dolor, por ofensivas que fueran para su amor y su delicado modo de proceder.

Comprendía que a la edad del barón era preciso dispensárselo todo.

Para esto iba a necesitar mucha energía y mucha resignación.

Pero se prometió que la tendría.

La desventurada no sabía que aquella energía y aquella resignación iba a necesitarlas con un objeto bien distinto.

La aguardaba el sufrimiento más terrible que hasta entonces había experimentado.

El juramento de Regina se iba a cumplir y su venganza iba a verse satisfecha.

Los señores jefes y oficiales en comisión activa y extraordinaria del servicio y los pensionistas de las cruces de San Fernando y San Hermenegildo, los días 2 y 3, de una a cinco de la tarde, ante el comisario de guerra D. Manuel Canapa, en la costanilla de los Angeles núm. 1, bajo (comisaría de transporte); los jefes el día 2, y los oficiales el 3.

Los jefes y oficiales de reemplazo, transentes y con licencia de todos los cuerpos del ejército, los días 2 y 3, de una a cinco de la tarde, ante el comisario de guerra D. Manuel Canapa, en el mismo local que los anteriores; los jefes el día 2, y los oficiales el 3.

Las partidas sueltas e individuos de tropa transentes, el día 3, de una a cinco de la tarde, ante el comisario D. Pedro Lampérez y en el propio local que los anteriores.

El regimiento caballería de reserva, núm. 39, la pasará el día 1.º, a las diez de la mañana, y las zonas de reclutamiento núms. 57 y 58 el día 1.º, a las nueve y once de la mañana, respectivamente.

INOLEUM, HUILES PISO. CARBÓN 2, bajo. Depósito de fábrica.

PUBLICIDAD UNIVERSAL AGENCIA DE ANUNCIOS DE RICARDO STORR

Esta antigua Casa sigue admitiendo anuncios reclamation y noticias para todos los periódicos.

Combinaciones de publicidad con gran ventaja para los señores anunciantes.

Esqueletos de defunción, novenarios y aniversarios

Se envían tarifas de precios a las personas que las pidan, dirigiéndose en Madrid a las OFICINAS: CALLE DE SAN MIGUEL, 21 DUPLICADO SEGUNDO DERECHA.—TELÉFONO 805

A LOS FOTOTIPISTAS Se admite un muy práctico en...

AL 10 POR 100 anual. Dinero por años, alta tasación. Por papeletas del Monte se d. hasta el 50 por 100.

SE DESEAN 150.000 PTAS. G.T.A. 21, hipt.º Madrid. L.C. 7.º 20.907

3 Y 4 POR 100 AL MES produce todo capital manejado por el capitalista en préstamos con garantía. — Dirigirse a F. V., cédula 7.468. Lista Correas.

Sandías Las tan acreditadas de secano acaban de llegar. Fuencaural, 19 y 21.

SE DESEAN GABINETES CON 6 ó 8 sillas. Fuencaural, 20, pl. decha. GOCINERA DE CONFIANZA DESEA Guna casa tranquila. Paz 23, 2.º izq.

EN MANZANARES se alquila o vende una finca de comodidad con aparatos modernos, grandes almacenes, lugar de pisar y casa habitación; todo nuevo y escaucado. Informar: Transportes, Alcalá, 12, Madrid.

PASCUAL, dentista, re. forma las inscripciones. Precios económicos. Consultas en el acto. Fuencaural, 68, pl.

SE VENDE UNA MESA DE CA... ALMONE DA URGENTE POR... SE VENDE LA CASA NUM. 28 DE...

A 4 HORAS DE MADRID BALNEARIO DE EL MOLAR AGUAS SULFUROSAS

Curación radical de las enfermedades de la piel y aparato respiratorio.

COCHES DIARIOS ADMINISTRACION.—ADUANA. 13 Salidas de MADRID Salidas de EL MOLAR Correo, 7 noche

CARRERAS MILITARES Academia MARTÍN ARRATÉ empieza curso en setiembre. San Bernardo, 13. Reglamentos, portería.

CONSULTORIO MÉDICO QUIRÚRGICO INTERNACIONAL 1.º ARNAL, 1.º MADRID

Políclínica, fundada en 1893 y a cargo de distinguidos especialistas, las siguientes secciones:

1.º Pelviaria, Ginecología y Obstetricia: Dr. D. Felipe Farinós y Sra. D.ª Aurelia Cavazzanti.

2.º Oftalmología y Otorrino-laringología: Doctores D. Manuel Fernández y D. Valentín Torres.

3.º Aparatos circulatorio y respiratorio: Drs. D. Constantino Vargas y D. Valentín Ayza.

4.º Enfermedades del aparato digestivo y tropicales: Drs. Rivera y D. Valentín Torres.

5.º Vías urinarias, enfermedades venéreas, sifilíticas y de la piel: Drs. U. Aldaca y Ayza.

6.º Cirugía general y operaciones: Drs. D. Felipe Farinós y D. Manuel Busacca.

7.º Enfermedades nerviosas y mentales: Drs. Rivera y C. Vargas.

8.º Odontología y protesis dentaria: Cav. Busacca y D. P. Gil.

Este CENTRO dispone de un completo instrumental para la investigación diagnóstica, tratamiento y curación de las enfermedades internas y externas o quirúrgicas, con su completo arsenal para operaciones con arreglo a las últimas exigencias de la ciencia.

Nuevo y potente aparato de Radiografía (Rayos X). Gabinete de Inhalaciones, antisepticas, balsámicas, de Ozono; electroterapia, sueroterapia; vaporizaciones, etc.

Abierto de 9 a 12 y de 3 a 7.

LIQUIDACION DE SILLERIAS Y... SE COMPRAN ALHAJAS DE ORO...

LA SEÑORA DOÑA ANA BELL VIUDA DE PLAZOLA falleció el día 25 de agosto de 1898.

Todas las misas que se celebren el día 2 de setiembre en la iglesia parroquial de Santa Bárbara, y en el altar del Santísimo Cristo del Desamparo en la parroquia de San José, de esta corte, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de dicha señora.

Sus hijos D. Francisco y D.ª María Plazola; sus hermanas doña Camelaria Bell de Padilla y D.ª Isabel, hermanas políticas, sobrinos D. Alejandro y D.ª María de los Angeles Padilla, sobrinos políticos, primos políticos y demás parientes.

Ruegan a sus amigos le encomiendan a Dios.

LA SEÑORITA DOÑA AGRIPINA CODEVILLA Y ROSENT FALLECIÓ EL DÍA 1.º DE SETIEMBRE DE 1891

Todas las misas que se celebren el día 1.º de setiembre en la iglesia de San Pascual, se aplicarán por el eterno descanso del alma de la finada.

Su madre, tíos y demás familia, ruegan a sus amigos la encomiendan a Dios.

El Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Cartagena en Murcia concede cuarenta días de indulgencia a todos los fieles que apliquen cualquier sufragio por el alma de la finada.

con buena y mucha práctica, enseña a cortar, preparar y practicar en toda clase de prendas para señoras y niños.

Por módica retribución y en breve tiempo se puede hacer una señorita en elegante traje.

Se dan lecciones a domicilio y lecciones sueltas. Se enseña a cortar y preparar a señoritas que separan algo de modista y necesitan ejercicio para fuera de su casa.

Se venden patronos. Se cortan y preparan trajes, dándolos perfectamente para que las señoras que los confeccionan no tengan duda alguna y los terminen como una buena modista.

Se reciben encargos para provincias, mandando carta a la directora y un sello para la contestación.

GRAN TALLER DE MODAS CUESTA DE SANTO DOMINGO, 6. 2.º UERLA ACADEMIA PREPARATORIA CARRERAS MILITARES.—Director, D. José Montero, capitán de Ingenieros.—REYES, 21, bajo.

SÉTIMO ANIVERSARIO EL SEÑOR DON CELESTINO GARCÍA Y MENENDEZ INDUSTRIAL, PROPIETARIO DE LA FABRICA DE BUJÍAS «LA IBERIA», INDIVIDUO DE LA CAMARA DE COMERCIO DE ESTA CORTE,

falleció el 1.º de setiembre de 1891 R. I. P.

Todas las misas que se celebren mañana 1.º en las parroquias de Nuestra Señora de los Dolores, Santa Teresa y Santa Isabel y Nuestra Señora de los Angeles por los señores sacerdotes adscritos a las mismas, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de dicho señor.

Su afilida esposa D.ª Carolina Miranda, su desconsolado hijo D. Manuel, sus nietos D. Celestino y D. Eduardo García y Bauderín, sus hermanos, hermanos políticos, primos, sobrinos, sobrinos políticos y demás parientes, ruegan a sus numerosos amigos le encomiendan a Dios.

El Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo y el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Madrid Alcalá conceden, respectivamente, 100 y 40 días de indulgencia a todos los fieles residentes en esta diócesis por cada misa que oyeren, sagrada comunión que aplicaren ó parte de rosario que rezaren por el alma del finado.

tración completa se apoderó de la valiente señora. En un conturbado cerebro se amontonaron las imágenes más extrañas. Veía a su marido avanzar por los desiertos bosques de Africa en medio de un sol ardiente y amenazado por los más terribles peligros. Luego se le aparecía acometido por las hordas salvajes de negros desnudos, que en número infinito, atacaban a su pequeña tropa, aniquilando con sus nubes de envenenadas flechas a cuantos hombres seguían a su marido. Solo él quedaba con vida, pero cubierto de heridas, que los salvajes curaban con siniestra crueldad, para luego prolongar más sus sufrimientos. La visión de su esposo se desvanecía en medio de crueles torturas y aparecía a lo lejos Leoncio, que adivinando la trágica situación de su amigo llegaba decidido a salvarle; como el emblema de la generosidad y la nobleza. Aparecía lleno de juventud y de vida, sonriendo placidamente con el recuerdo de su esposa y de su hija, pero a ratos se presentaba en sus ojos fulgúrea llama, indicio de su ardor vehemente por apresurar la salvación de su amigo. Luego Leoncio a su vez, era acometido por las turbas sanguinarias; hacía esfuerzos heroicos, prodigios de valor, y tras encarnizada lucha él y su exigua hueste sucumbían ante los continuados ataques de sus innumerables enemigos. En esta horrible tortura permaneció el espíritu de la señora Lantard toda aquella noche. Pero a la mañana siguiente remitió mucho la fiebre, afortunadamente, y su buena complexión pudo triunfar de la maligna enfermedad. Unos cuantos días de atenta precaución y estaría curada. Fernanda, por su parte, hizo el viaje en medio de profunda tristeza. Ni por un instante podía desear el recuerdo de su desgracia. No queriendo llamar la atención de los otros viajeros con un dolor ruidoso, se encerró en un silencio sombrío, que nada pudo modificar en todo el trayecto. Su hija, la encantadora Solange, comprendiendo que con su llanto no hubiera hecho más que aumentar la pena de su madre, imitó prudentemente su conducta. Fernanda reflexionaba en la manera cómo había de participar la fatal noticia al señor de Mancelle, prometiéndose emplear con él todas las atenciones imaginables y dispuesta a sufrir todas sus manifestaciones de dolor, por ofensivas que fueran para su amor y su delicado modo de proceder. Comprendía que a la edad del barón era preciso dispensárselo todo. Para esto iba a necesitar mucha energía y mucha resignación. Pero se prometió que la tendría. La desventurada no sabía que aquella energía y aquella resignación iba a necesitarlas con un objeto bien distinto. La aguardaba el sufrimiento más terrible que hasta entonces había experimentado. El juramento de Regina se iba a cumplir y su venganza iba a verse satisfecha.

De pronto, experimentó un estremecimiento espantoso. Acababa de percibir la lúgubre visión de la justicia. Sería detenido, juzgado, condenado... guillotinado quizá. Ante todo era necesario salvar su vida, y en lo que fuera posible, su libertad. El desgraciado, sin dinero, no podía huir. No tenía medios para escapar al extranjero, y no se atrevía a dirigirse a su madre, cuya idolatría por el barón le constaba. Reflexionó, y el resultado fue que, por su propio interés, era mejor hacer frente al peligro y defenderse lo mejor que pudiera. El instinto de conservación le hizo comprender claramente su situación. Después de todo, el barón había entrado en su casa armado. Aun conservaba el revolver en su mano crispada. Jacobo diría que había obrado en uso de legítima defensa. Por ello sería condenado a algún tiempo de prisión. Mejor pensado, diciendo que había herido, por defender a su amante, lograría interesar al jurado y quizás obtuviera la absolución. Pero no, esto no lo podía decir, porque era preciso nombrar a Regina, y antes de hacerlo prefería sufrir todo lo que viniera. Sin embargo, su conciencia le presentaba como absurdo el arrostrar el presidio ó la guillotina sin merecerlo, pues no había obrado con premeditación. De pronto, el cuerpo del barón, a sus pies, se retorció en una espantosa convulsión. Se inclinó sobre él, animado por la esperanza: —No está muerto—pensó.—¡Más vale así! De los labios del viejo se escapaban palabras entrecortadas, roncadas. —¡Fernanda!... ¡Fernanda!... ¡Muero por tu culpa... perdiosera! Jacobo se incorporó, acometido de una súbita inspiración. —¡Todavía cree que era Fernanda; luego entonces, puedo... sin comprometer para nada a Regina... En adelante ya sabía lo que tenía que hacer. Abrió la puerta de su habitación, y con voz fuerte gritó: —¡Soorror! En pocos instantes se vio rodeado de muchas personas: el ama de la casa, los vecinos, los criados... —¡Que vayan a buscar al comisario y a un

medico... Este señor es el barón de Mancelle, que se ha introducido violentamente en mi casa para sorprenderme con su nuera, que es mi amante... Apenas entonces... me amenazó é insultó despiadadamente... Por último, no me amenazó con el revolver, y me he visto precisado a herirle por defenderme... y por defenderla... ¡Vayan ustedes de prisas, el desgraciado respira aun, y quizá pueda salvarse... En cuanto a mí, no me costará trabajo probarle que no soy un asesino. Aquella misma noche fué trasladado a la cárcel. Ignoraba que Fernanda llegaba a Paris, á casa de la señora Lantard, á la misma hora en que él declaraba que estaba en su casa amenazada por el revolver del baron. Una semana después el dueño de la posada de enfrente se inquitaba por no haber visto a Nicolsa en muchos días. Las gentes que allí habitaban se quejaron de un olor fétido, cadavérico, que se escapaba de la habitación de la joven, según decian. Llamaron en vano, y después de forzar la puerta, encontraron a la desgraciada ahogada con la cuerda de su baul. La noche del asesinato permaneció mucho tiempo en su puesto de observación, después de ver salir a Regina, á la que seguía tomando por Fernanda. No había perdido un detalle de todo lo ocurrido en la casa de enfrente. La llegada del comisario y los agentes, el trasporte de la camilla sobre la que habían colocado al herido, agonizante; finalmente, la salida de Jacobo conducido por la policia. Entonces había bajado como una loca, informándose por las gentes reunidas, y supo la horrible verdad. Jacobo había sido detenido por herir al baron con una tremenda puñalada. Subió a su habitación desesperada. Si aquella mujer maldita había podido escapar al señor de Mancelle, había sido por su culpa; por ella, que no tenía más que una idea, la de alejar á su odiada rival, sin prever el desenlace sangriento de la aventura. Acometida de espantosos remordimientos, resolvió castigarse inmediatamente. Además, qué podía esperar en lo sucesivo? Si Jacobo era condenado, estaba completamente perdido para ella. Si por el contrario le absolvian, tampoco volvería a verle, porque era preciso profesar á la otra un amor insensato para llegar hasta el crimen...

La columna.

Hacia veinticuatro horas que Fernanda había salido de Amiens, cuando volvió, fiel á la promesa hecha al barón de Mancelle. Al salir de la estación se dirigió á pie, con Solange, al hotel. Experimentaba una angustia profunda. La parecía que el aire y el paseo la aliviarían. Su ensimismamiento era tan grande, que no pudo observar las malévolas miradas que por todas partes la dirigían. Estaba muy lejos de sospechar lo que pasaba a su alrededor. Tampoco fijó su atención en un hombre que la seguía con insistencia desde que salió de la estación. Aquel hombre, con los vestidos muy raídos, tenía todo el aspecto del ave de rapaña. Poco á poco, á las miradas amenazadoras sucedieron frases hostiles, lanzadas en alta voz por los desocupados. Las multitudes, á fuerza de querer ser justicieros, son muy á menudo crueles. De pronto, nuestra interesante pareja se vió rodeada por un grupo, que gritaba furiosamente: —¡A la cárcel la perdiosera! —¡Al agua esa nuera ingrata! —¡Muera la odiosa criminal! La noticia del asesinato se había esparcido por el pueblo, y Fernanda, reconocida por la multitud, estaba acusada de ser cómplice del crimen. Quiso continuar su camino, figurándose que aquellos gritos no iban dirigidos á ella.

de pronto, experimentó un estremecimiento espantoso. Acababa de percibir la lúgubre visión de la justicia. Sería detenido, juzgado, condenado... guillotinado quizá. Ante todo era necesario salvar su vida, y en lo que fuera posible, su libertad. El desgraciado, sin dinero, no podía huir. No tenía medios para escapar al extranjero, y no se atrevía a dirigirse a su madre, cuya idolatría por el barón le constaba. Reflexionó, y el resultado fue que, por su propio interés, era mejor hacer frente al peligro y defenderse lo mejor que pudiera. El instinto de conservación le hizo comprender claramente su situación. Después de todo, el barón había entrado en su casa armado. Aun conservaba el revolver en su mano crispada. Jacobo diría que había obrado en uso de legítima defensa. Por ello sería condenado a algún tiempo de prisión. Mejor pensado, diciendo que había herido, por defender a su amante, lograría interesar al jurado y quizás obtuviera la absolución. Pero no, esto no lo podía decir, porque era preciso nombrar a Regina, y antes de hacerlo prefería sufrir todo lo que viniera. Sin embargo, su conciencia le presentaba como absurdo el arrostrar el presidio ó la guillotina sin merecerlo, pues no había obrado con premeditación. De pronto, el cuerpo del barón, a sus pies, se retorció en una espantosa convulsión. Se inclinó sobre él, animado por la esperanza: —No está muerto—pensó.—¡Más vale así! De los labios del viejo se escapaban palabras entrecortadas, roncadas. —¡Fernanda!... ¡Fernanda!... ¡Muero por tu culpa... perdiosera! Jacobo se incorporó, acometido de una súbita inspiración. —¡Todavía cree que era Fernanda; luego entonces, puedo... sin comprometer para nada a Regina... En adelante ya sabía lo que tenía que hacer. Abrió la puerta de su habitación, y con voz fuerte gritó: —¡Soorror! En pocos instantes se vio rodeado de muchas personas: el ama de la casa, los vecinos, los criados... —¡Que vayan a buscar al comisario y a un